

De oasis a desierto. Re-emergencias huarpes y la promesa del agua en las Lagunas de Guanacache

Aldana Calderón Archina

aldana_c03@hotmail.com

Licenciatura en Antropología. Directora TFL: Dra. Carolina Álvarez Ávila

Co-director: Lic. Ezequiel Espinosa

Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional

Recibido: 01/06/17 / Aceptado: 29/08/17

Resumen

El presente trabajo retoma discusiones y reflexiones que fueron planteadas en mi Trabajo Final de la Licenciatura en Antropología. Puntualmente aquí me interesa retomar lo desarrollado en relación a la problemática del agua que afecta desde hace décadas al área de las (desecadas) Lagunas de Guanacache, centro oeste argentino, donde habita población rural y comunidades indígenas huarpes. Más específicamente, focalizaré en las Lagunas como punto de identificación de las historias de vida huarpe y cómo la falta de agua devino en tema de agenda e intervención estatal. Asimismo, ambas cuestiones se encuentran articuladas y facilitaron el proceso de comunalización (Brow, 1990) de un grupo de familias autoadscriptas como huarpes del paraje La Repesita, una pequeña localidad sanluisense ubicada en el límite provincial con San Juan. De esta manera, parte de la apuesta de este artículo está en reconstruir a través de la problemática del agua el proceso de re-emergencia de un grupo de familias autoadscriptas como huarpes.

Palabras claves: Agua - políticas estatales - comunidad indígena huarpe

1.A modo de introducir(nos):

dónde, qué y cómo

En las siguientes páginas retomaré y desarrollaré interrogantes, discusiones y reflexiones que se desprenden de mi Trabajo Final de grado en Antropología, realizado durante los años 2014-2015 y para el cual llevé a cabo un trabajo de campo etnográfico en la Comunidad huarpe de Guanacache de San Luis. De este modo, me propuse abordar desde un enfoque etnográficoⁱ el proceso de comunalización y reemergencia un grupo de

familias autoadscriptas como huarpes, a la vez que analizar cómo se re-articularon estas adscripciones a la Agenda de Culturas Originarias, inaugurada por el Estado provincial de San Luis a finales 2006, y cómo impacto en su organización y en sus vidas el ser reconocidos en tanto comunidad huarpe. Esto último, teniendo en cuenta que la apertura de dicha agenda implicó el despliegue de una serie de medidas y acciones que fueron articulando la política de reconocimiento de los pueblos indígenas que

habitan en San Luis. Si bien previo al 2006 distintos grupos indígenas comenzaron a organizarse y demandar en pos del reconocimiento a sus derechos, fue a partir de la implementación de las iniciativas articuladas a la Agenda que lo indígena empezó a cobrar mayor visibilidad pública en la provinciaⁱⁱ.

Si bien aquí no serán abordarlos en su totalidad, considero pertinente mencionar los interrogantes que guiaron mi investigación, los cuales consistieron principalmente en: ¿Cómo se articuló la demanda por la falta del agua con la apertura de la Agenda de Culturas Originarias? ¿Qué logros alcanzó la Política de reparación histórica de las culturas originarias? ¿Qué efectos tuvo? ¿Cómo impactó en la Comunidad huarpe ser reconocidos e interpelados como "cultura originaria"? ¿Y Cómo se operacionalizó la autonomía municipal que el gobierno provincial le otorgó a la Comunidad en 2011?

Puede verse reflejado en tales preguntas que mi interés radicó fundamentalmente en reconstruir el proceso de reemergencia y de conformación de la Comunidad huarpe de Guanacache y en analizar los alcances y efectos de la política de reconocimiento indígena del gobierno provincial para con la comunidad huarpe. Sin embargo, desde mis primeras visitas a la comunidad comencé a notar la importancia que cobraba en sus vidas la apremiante sequía que azota al lugar desde

hace décadas. Como también, noté cómo con cierta recurrencia aparecían en sus relatos recuerdos sobre una época de esplendor de las lagunas. De esta manera, la problemática por la falta del agua y las distintas políticas hídricas que han impactado en la zona, se convirtieron en el hilo conductor de mi pesquisa y en el pivote que me permitió comprender las etapas de visibilización/invisibilización de este colectivo huarpe.

Así, a medida que fui avanzando en mi trabajo fui notando los distintos matices que cobraba la cuestión del agua y es sobre esto que pretendo reflexionar aquí y problematizar los ejes que se entretajan al agua. Estos son: el vaciamiento de las lagunas y la construcción de Guanacache como desierto; las lagunas como lugar de identificación y punto condensador de trayectorias huarpes (diáspora/desplazamiento, despojo); el agua como recurso y las distintas políticas hídricas y su impacto social, económico y geográfico.

Tal como anticipaba, este artículo se basa en el trabajo etnográfico realizado a lo largo del año 2014 en la Comunidad huarpe de Guanacache. La misma se encuentra en el paraje La Represita, al noroeste de la provincia de San Luis y a unos 150km de la capital aproximadamente, a pocos metros del límite provincial con San Juan y a unos kilómetros del ingreso a Mendoza. Para cuando

comencé hacia casi ocho años desde que los tres grupos familiares que conforman la organización (Calderón, Carrizo y Valdez) se habían organizado comunitariamente. Se trata de un total de alrededor de cuarenta personas que se encuentran distribuidos en veintiocho viviendas construidas por el gobierno provincial dentro del territorio que se les fue restituido en 2007 (aunque no todas las viviendas están habitadas).

Las idas a campo, consistieron en estadías de tres días a una semana, durante los meses de febrero, marzo, abril, julio y agosto. Durante las mismas me alojé en la casa donde vive parte de la familia de Pascuala (una mujer huarpe y actual cacique de la comunidad) puntualmente su pareja y su hijastro, ya que ella fluctúa entre el campo y la ciudad de San Luis donde pasa la mayor parte del tiempo por su trabajo. Una vez allí me dediqué a hacer entrevistas a los miembros de la comunidad, indagué principalmente sobre sus historias de vida, a qué se dedican actualmente, cómo fue que comenzaron a organizarse, qué cambios notaban desde la implementación de la Política de reparación histórica. También realicé observación participante en diversas celebraciones como, en el baile de San Vicente, Inti Raymi, Día del niño, así como en actividades cotidianas que efectuaban en sus lugares de trabajo, en el corral, la escuela, el centro cultural donde se

realiza el plan de tejidos artesanales. Generalmente, aprovechaba la realización de algunos de estos eventos para viajar y así participar de la celebración y luego quedarme unos días en la comunidad. De este modo pude realizar observación participante en ocasiones de mayor interacción social entre los miembros y en ámbitos cotidianos, en sus viviendas o lugares de trabajo, donde me acercaba a conversar, a toma mate y algunas veces me invitaban a almorzar. Asimismo, me serví de otras fuentes entendiendo que una comprensión acabada de las disposiciones legales y normativas de regulación de población indígena, requiere de una etnografía del mundo político contemporáneo (Pacheco de Oliveira 2006), y entonces fue indispensable realizar análisis de discursos estatales y material oficial (escrito y disponible en páginas webs oficiales). También me serví de fuentes periodísticas para realizar un seguimiento sobre la difusión de estas medidas.

Mi primer contacto fue con Pascuala, a quien ya mencioné, una mujer huarpe de unos cincuenta años reconocida en San Luis como referente del pueblo huarpe. Hace aproximadamente diez años trabaja dentro de la administración estatal de San Luis como funcionaria indígena. Ella fue una de las pioneras en organizarse junto a sus familiares y comenzar los trámites para obtener la

personería jurídica que otorga el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), lo que decantó en un proceso mayor de reconocimiento y visibilidad pública. Así, paulatinamente, la comunidad fue organizándose y cobrando mayor visibilidad, como también Pascuala fue constituyéndose como referente indígena en la provincia y luego también como funcionaria estatal. Para cuando comencé a trabajar con ellos, ella era jefa del Programa de Culturas Originarias perteneciente al Ministerio de Turismo y las Culturas y fue quien me hizo el nexo con el cacique de aquel momento Miguel, para que pudiera solicitar el permiso necesario para comenzar con mi trabajo de campo.

Mi primera visita a la comunidad fue en febrero de 2014, no obstante, ya contaba con un intento fallido de trabajo de campo, había comenzado con otra comunidad huarpe ubicada en una zona cercana a ésta. No obstante, la trayectoria de la otra organización dista bastante de la comunidad de Guanacache, en parte porque no están reconocidos por el gobierno de San Luis. Si bien el territorio ancestral que reclaman actualmente se encuentra dentro de territorio mendocino, varios de sus miembros habitan en distintos puntos de la provincia de San Luis, entre estos el líder de la organización. En este breve intento pude bosquejar algunos posibles temas de investigación vinculados a

problemáticas territoriales y de frontera, una vez que esto se cae, vuelvo a fojas cero respecto al qué y así, de a poco, la cuestión del agua fue poniéndose en el foco de mi pesquisa. En los siguientes apartados iré desglosando los distintos ejes que se entretujan a la cuestión del agua y cómo fui tomando a la problemática del agua y las políticas hídricas como el hilo que guiaría mi investigación. A continuación comenzaré por describir sucintamente las causas y consecuencias del desecamiento del sistema palustre de Guanacache.

2.a Desierto: construcción y vaciamiento

Los desiertos son protagonistas del clima árido que habita en las montañas y planicies de la región de Cuyo, principalmente en las provincias de Mendoza y San Juan. Pero también están los oasis, aquellos valles fluviales que derivan de los ríos originados en la cordillera andina. El área de Guanacache es caracterizada a través de la literatura e historiografía sobre la región, como un oasis apto para la agricultura que persistió gracias a los sistemas de riego de los colectivos originarios que la habita(ra)n (Rusconi 1961; Michieli 1991; Prieto 1999; Roig 2004; Moretti Baldín 2008), antes y desde el periodo colonial y hasta el periodo independentista; hasta comienzos del siglo XX que este complejo de lagunas y bañados se vio afectado por un

proceso de desecamiento y que se fue agravando con el pasar de los años.

Como mencioné conocí la zona en agosto de 2013 cuando viajé para asistir a una celebración de la Pachamama que realizó la organización territorial huarpe Pinkanta, próxima al departamento mendocino de Lavalle. El recuerdo que me había llevado era el de una típica postal del desierto, un suelo resquebrajado que se siente en cada pisada, tierra seca y por partes rojiza con escasa vegetación a excepción de algunos algarrobos y jarrillas, así como ausencia de agua, salvo algunas ocasionales y pequeñas lagunas. En verano esto se mantenía, ya que las lluvias son muy escasas con la diferencia de que para entonces el Zonda es el protagonista, viento seco y caluroso, típico de la región. Durante mi primera visita, en febrero, acompañé a Miguel (cacique) a la localidad sanjuanina del Encón que se encuentra a algunos kilómetros a buscar provisiones, al regreso, Miguel baja el volumen de la radio y me dice:

“Todo lo que ahora se ve a los costados de la ruta [algunos arbustos que cubrían el suelo sediento], antes estaba cubierto de agua: pasaban dos ríos: Bermejo, de agua dulce, y Desaguadero, de agua salada. Mi abuela me contaba que se notaba cual agua era de cada río, por el color... Por acá dicen que pasaba el camino Real que conducía a Buenos Aires y también la gente venía mucho a esconderse

porque era difícil de ser encontrados” (Miguel en notas de campo, febrero de 2014).

En ese momento no indagué más sobre el tema, me resultaba dificultoso pensar que allí en medio del desierto, años atrás hubiese sido un oasis gracias a la riqueza de las Lagunas de Guanacache. Días después realicé una entrevista a Miguel en la oficina del Programa de Culturas Originarias ubicado en el centro cívico de la ciudad capitalina, en esta oportunidad ahondamos un poco más sobre el tema de las lagunas y su vaciamiento:

A: Me cuenta un poco más en relación a la historia del lugar...

M: El lugar que usted conoció es, era, toda una laguna si no que no presentan agua en la actualidad. Porque antes venía el Río bermejo y otro río más. Primero nacen dos ríos y se transforman en el Bermejo, después viene el Río San Juan y, por el otro lado, el Río Mendoza que desembocan en las Lagunas de Guanacache y esas desembocan en el Río Desaguadero. ¿Qué sucede? El Río Bermejo dejó de mandar agua no sé por qué motivo, San Juan está dejando de mandar agua por el tema del dique y la minería. Y Mendoza no sabría explicar bien, pero creo que lo usa mucho como recurso para el gran Mendoza porque hay que tener suficiente agua para mantener a la población, entonces llega poca agua. Las lagunas no se llenan como antes, inclusive el Desaguadero, por ese uso que se le da al agua... (Miguel 15/02/2014).

De este modo Miguel comenzaba a introducirme en las causas del desecamiento de las lagunas, como él mencionaba éste fue consecuencia de la captación de los Ríos Mendoza y San Juan y los Desagües del Bebedero, ríos que se encargaban de abastecer este oasis. Como insinuaba Miguel, lejos de deberse a factores “naturales”, la desertificación se explica entramada a intereses políticos y económicos, a determinadas políticas de los gobiernos provinciales de San Juan y Mendoza que desviaron estos caudales hacia las zonas urbanas y cercanas a éstas, donde se hallaban los principales cultivos vitivinícolas.

Así, esa vitalidad pletórica que emanaba de las Lagunas retratada en los libros de historia de la región fue menguando por el paulatino desecamiento de sus aguas e imprimiendo sobre la zona de Guanacache la impronta del desierto. La construcción de esta área en tanto desierto estuvo relacionada a transformaciones socio-económicas sujetas a proyectos de modernización de las provincias –sobre la anterior estructura de intendencias– durante el periodo de consolidación del Estado Nación a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Como refería, dichas transformaciones estuvieron asociadas a una nueva etapa del desarrollo económico en la Argentina durante su integración al mercado mundial, teniendo en cuenta que en este

periodo se sentaron las bases de una economía primaria exportadora, que implicó en pocas décadas una redistribución territorial, social y de recursos naturales e impactó directamente en el ámbito demográfico. Más específicamente, a partir de 1880 las provincias de Mendoza y San Juan se integraron al modelo agroexportador nacional mediante el traspaso de una producción de ganado y de cultivo de la vid a pequeña escala, al modelo agroindustrial capitalista (Gago, 1994).

Para ello fue necesario contar con un marco legal donde ampararse, el cual permitió el diseño de políticas públicas de fomento a la agroindustria (Gago, 1994:32) y que, como veremos, decantó en la construcción de nuevos oasis agrícolas en su mayoría poblados por las corrientes inmigratorias que llegaron al país desde Europa. Fue aquí que comenzaron a configurarse los “nuevos” y “viejos” oasis en la provincia de Mendoza (Vitali, 1940: 17) y el oasis del Tulum en San Juan, ambos posibles a través del riego artificial. De este modo, determinadas estrategias estatales promovieron el crecimiento y abastecimiento de los centros urbanos y agroindustriales a costa de que los “márgenes” se secan.

En este sentido, concuerdo con la propuesta de Saldi (2010), respecto a cómo los discursos estatales promovidos durante la consolidación

del Estado provincial de Mendoza, posterior a las Campañas del Desierto (1881-1885) en Pampa y Patagonia, promovieron la creación de dos metonimias: oasis - progreso - descendencia europea, frente a secano-atraso- resabio indígenaⁱⁱⁱ. Lo que posibilitó favorecer a cierta parte de la población por sobre otra, en tanto que el detraimiento de las aguas tuvo impacto directo sobre las vidas de quienes allí habitaban, los huarpes laguneros, reconocidos en la actualidad por mis interlocutores como sus antepasados.

Siguiendo a Escolar (2005), la sequía cada vez más apremiante y la concentración del control de tierras, agua y fuerza de trabajo decantaron en el éxodo rural de gran parte de los pobladores hacia áreas urbanas. Así, la diáspora se convirtió en un fenómeno recurrente en la zona, originado durante las primeras décadas del siglo XX. Como menciona el autor, a medida que las aguas fueron menguando gran parte de los pobladores debieron migrar en busca de mejores condiciones de vida y fuentes de trabajo. Por ejemplo, Miguel me contaba que nació en una casa de adobe dentro del territorio donde se encuentra actualmente la comunidad pero, al igual que la mayoría de los que viven allí, de pequeño tuvo que migrar hacia los centros urbanos más próximos para poder realizar sus estudios en la escuela primaria ya que no había escuela cercana. De

este modo, gran parte de los troncos familiares huarpes debieron migrar en busca de educación y, fundamentalmente, trabajo, dada la alta demanda de mano de obra durante la intensificación de las industrias regionales.

Respecto de las trayectorias particulares de estas familias huarpes, varios de ellos migraron hacia los centros urbanos de San Luis y San Juan, y en menor medida a Mendoza. Aquellos que permanecieron en el campo vivieron en puestos alejados uno del otro dedicándose principalmente a la cría de ganado caprino y bovino (estas actividades se mantienen). Cada puesto -al igual que sucede con los que se mantienen en zonas aledañas-, contaban con su respectiva casa de adobe en la que habitaban padres y hermanos^{iv}, pero una vez que los niños alcanzaban la edad para ingresar al sistema escolar, como en el caso de Miguel y en general eran mandados a la ciudad o alguna localidad cercana, a la casa de algún pariente en donde hubiera escuela, ya que la ex escuela rural de La Repesita dejó de funcionar hace tiempo atrás y solo los ancianos pudieron asistir y finalizar el séptimo grado, que era el último nivel con el que contaba.

De acuerdo a lo presentado hasta aquí y siguiendo a estos estudios previos, propongo pensar a la zona de las Lagunas de

Guanacache como un área de frontera, como un espacio donde quienes lo habitan –y lo habitaron–, los descendientes del pueblo huarpe, se hallan en un espacio liminal. Entiendo así, la noción de desierto como equivalente a la de margen en tanto periferia donde están contenidas aquellas poblaciones consideradas como marginales (Das y Poole, 2008:24), que si bien forman parte de la sociedad sobre la cual un Estado Nación extiende su soberanía, son a la vez marcados como “otros”. En otras palabras, el secano/desierto representa un espacio subordinado con gente también subordinada a la Nación (Saldi 2010:12).

Entonces, me pregunto: ¿qué pasó con aquellos que se quedaron en aquel desierto? Como veremos, sus devenires parecen anclados a las Lagunas a los efectos de la configuración del desierto y a los intentos de recuperación del sistema palustre de Guanacache.

2.b “Irse y seguir estando”. Narrativas sobre el desplazamiento

¿Cómo ha sido (des) poblar el desierto para sus actuales habitantes? En las entrevistas realizadas a mis interlocutores huarpes durante el trabajo de campo, en los momentos en que indagaba a cerca de su vida en la actualidad se establecía una

comparación con un “antes”, ya sea antes de que fueran reconocidos por el Estado provincial como huarpes (generalmente acudían a un suceso determinado: el acercamiento de Pascuala con el gobernador por el pedido de agua, la devolución del territorio y la entrega de las viviendas), o, “más antes”, cuando eran niños. Sin embargo, ese antes “anterior” era aún más de difícil de acceder a través de sus relatos, a excepción de los líderes de la organización –familiarizados con las entrevistas y el hablar en público–, me costaba que se explayaran demasiado en nuestras conversaciones, cuando intentaba realizarle alguna pregunta sobre su vida y/o sus trayectorias familiares, me contestaban de manera escueta y buscaban eludirla con un “no me acuerdo” o aconsejándome que le pregunte a otra persona, por lo general me encomendaban a Pascuala.

Ante la insistencia de estos “olvidos” pase a considerar a los mismos no como algo azarosos o simplemente como una cuestión etaria si no, siguiendo a Connerton (2008), a que los mismos seguían un patrón vinculados a modos de ocultamiento de lo huarpe. Es decir, comencé a pensar que estos silencios y olvidos estaban articulados a determinados momentos de sus historias de vida que preferirían olvidar o no recordar, asociados a épocas en donde “lo huarpe” se reservaba al ámbito doméstico/familiar.

De acuerdo a Connerton, aquello que se recuerda y lo que no es parte de un proceso en donde se construyen nuevas memorias compartidas, a su vez acompañadas de un conjunto de silencios tácitamente compartidos. A continuación haré hincapié en recuerdos pero también en aquellos olvidos que dan cuenta de una memoria social transmitida entre generaciones, asociadas y marcadas por distintos episodios ligados a las lagunas como un punto de identificación y atravesado por eventos tales como la diáspora, el desplazamiento y el regreso décadas más tarde.

Una mañana de julio, Cristina, esposa de Miguel (cacique), me llevó a conocer el Río Desaguadero que pasa por detrás de esta Comunidad, en dirección hacia el este, en el límite entre San Luis y Mendoza. Apenas crucé un pequeño puente me dijo: "ahora estamos en la provincia de Mendoza". Fuimos hasta allí en auto, si bien queda a pocos kilómetros de la Comunidad, el acceso a éste es un tanto difícil ya que el camino no está señalizado y el suelo es bastante arenoso. Una vez que llegamos nos encontramos con una gran cuenca prácticamente vacía, el agua solo alcanzaba a cubrirme los tobillos, las paredes estaban blancas por la alta cantidad de salitre contenida en las mismas. Mientras recorríamos el lugar, Cristina me comentó que ella tampoco llegó a ver el río colmado de

agua pero que aquellos que sí, suelen contar que todo lo que ahora está seco antes estaba repleto de agua, que "hasta patos cazaban cuando eran chicos".

Esta imagen de las lagunas en su fase de oasis surgía en conversaciones con mis interlocutores huarpes en relación a lo que les contaban sus mayores, existe una marcada distinción generacional entre aquellos que pudieron vivenciar las época de esplendor lagunero y quienes llegan a ella a través del relato de sus mayores. El oasis deviene entonces en una memoria social compartida que remonta a experiencias vividas por sus abuelos o los abuelos de éstos:

"Dicen mis abuelos, y los padres de mis abuelos, que tenían mucha cosecha, típico de la zona de humedales, frutos de la zona que eran muy codiciados y los llevaban para el lado de San Juan y Mendoza... hasta trigo contaban que había. Dicen también que las calabazas le servían para esconderse de las fuerzas armadas que venían, entonces se escondían en los arroyos y se ponían una calabaza con huecos y así ellos estaban metidos en el agua con la cabeza afuera, dentro de la calabaza... ellos se manejaban así. Ahora es un desierto" (Pascuala 15/07/2015 entrevista realizada en su casa de la ciudad de San Luis).

Como describe Pascuala, a quién presenté en la introducción, dicha época de esplendor

corresponde tanto al aprovechamiento del recurso hídrico como de otros flora-faunísticos y es también, a causa de ello, que el territorio fue en determinados períodos objeto de disputas entre huarpes y los recientes Estados provinciales de Cuyo como trataré más adelante.

A: ¿A qué edad te viniste a vivir a la ciudad?

P: *Me empezaron a traer con mis hermanos para ir a la escuela, a los cuatro, pero cada vacación, cada fin de semana, feriado o lo que sea me iba, o sea que nunca me fui... Porque el origen nuestro está ahí, estábamos ahí y siempre estuvimos, el tema es que no había más caminos, escuela, casi no había nada, porque era una zona que nadie iba, muy inhóspita, nadie sabía que existíamos, se sabía que veníamos del norte pero no más (op. cit.).*

Aquí también se pone de manifiesto el sentirse olvidados y en un lugar olvidado, "nadie sabía que existíamos", sin embargo y pese a ello "estaban, estábamos ahí y siempre estuvimos", es decir, nuevamente aparece la zona de Guanacache como un lugar de identificación que si bien está atravesado por la diáspora y el olvido, prima el sentido de pertenencia. Es decir, se establece una doble relación entre el haberse ido pero a la vez seguir "estando", que puede pensarse ligado a un presente de reivindicación de sus orígenes huarpes laguneros.

En tal sentido, retomo la noción de 'conciencia diaspórica' (Clifford 1994; Escolar 2005) para dar cuenta de cómo los actuales pobladores huarpes tematizan el desplazamiento de sus ancestros, desde un tronco rural hacia áreas urbanas durante las primeras décadas del siglo XX, considerando que permite observar cómo se reapropian de ese pasado rural/huarpe, a la vez que posibilita pensar a la diáspora no necesariamente como una fractura con el lugar si no, que, de distintas maneras, se lo continuó habitando. Más allá de haber migrado del campo a la ciudad, se establece una relación de continuidad para con el lugar.

Susana, una mujer huarpe de entre cuarenta y cincuenta años, desde que nació vivió en zona rural, siempre cerca de La Repesita. Una mañana en su casa me contaba, con una voz pausada y sin muchos detalles, distintos momentos de su vida:

S: Siempre estuve por el campo, trabajando con los animales. Vivíamos en una casa, todos juntos. Ahora vivo sola. También vivía por allá cerca del río. Por todos lados. Hasta por allá atrás donde ahora es el parque (Parque Nacional Sierras de las Quijadas). Después fueron echando a la gente que estaba y cerraron con llave. Yo era chica ya no me acuerdo mucho.

A: ¿Los echaron? ¿Cómo fue eso?

S: Si, yo no me acuerdo bien. Mi papa nos contó, decía que antes la gente se iba a esconder por la sierras... es lindo por allá.

A: ¿Cuántos años tenía cuando vivía ahí?

S: Once, no me acuerdo ya.

A: ¿Se acuerda, en relación a los huarpes que habitaban aquí?

S: Si, nuestros abuelos nos sabían contar.

A: ¿Y que se acuerda?

S: Uno ya se olvida... detrás del río hay otras comunidades, con gente más grande que saben mucho y hablan lindo, sería lindo que fuera (Susana 30/03/2014).

Respecto del "siempre estuve por el campo", éste resultó un común denominador en las entrevistas que realicé, ya que cuando les preguntaba sobre su procedencia, así respondían tanto los que alguna vez se fueron como los que no. El "Siempre estuvimos...", tal como refería Susana, apelaba a su ruralidad, a trabajar con los animales, a las casas de adobe en que vivían todos juntos, abuelos, padres, hermanos y algunos primos. Aun en el caso de Pascuala que yéndose a la ciudad afirmaba que "siempre estuvieron". Estas frases son las que revelaban cómo aquellos se fueron seguían ligados con el lugar, ya que volvían para las fiestas, para los feriados y/o para las vacaciones, como en el caso de Lucia (mujer de unos treinta años, hermana de Miguel y actual maestra de la escuela "Xucum Pe" que se encuentra en la Comunidad): "nacé en San Luis pero al poquito tiempo me vine para acá (para el campo) y fui a la escuela. Pero después nos fuimos, de todos modos en las vacaciones de invierno, de verano, feriados

siempre veníamos" (Lucia 31/04/2014). Por consiguiente, puede considerarse que la diáspora no refleja una falta de apego al lugar como tampoco una fractura, sino que la movilidad aparece anclada a la pertenencia, como resultado de la interconexión entre fijeza y movimiento.

Asimismo, la pertenencia "desde siempre" al actual territorio no solo guarda relación con su permanencia y ruralidad, sino que también está articulada a su identificación como huarpes o descendientes de estos. Dado que si tenemos en cuenta las narrativas hegemónicas sobre la extinción de los huarpes, su indianeidad estuvo negada en determinadas coyunturas. Entonces, el "estar ahí" manifiesta también la continuidad de su presencia pese a la invisibilidad pública. A diferencia de lo que viene sucediendo hace unos años, como trataré más adelante, en relación a una coyuntura socio-política de mayor visibilidad de los colectivos étnicos, la pertenencia "desde siempre" a las tierras de sus ancestros huarpes, deviene en un principio de autenticidad entramada a su autoctonía, su ruralidad y su ancestralidad.

De manera sucinta intenté mostrar que los efectos colaterales de la construcción espacial y simbólica del desierto repercutieron a través de estas ambigüedades perceptibles a través del irse/estar, recuerdo/olvido. Si bien, por cuestiones de espacio, aquí prioricé los relatos

de aquellos se fueron y luego regresaron, están los casos de quienes continuaron viviendo en zonas rurales y debieron desplazarse a otros puestos, es decir, también “debieron irse” -aunque se limitaron a zonas rurales aledañas- a causa de la ocupación de territorio y la falta de títulos de los mismos. Entonces, así, es que la hendidura se manifiesta a través de los efectos simbólicos y espaciales de vivir en el desierto y he allí lo ambiguo, lo fronterizo, estar pero en silencio.

2.c Las Lagunas como escenario y botín de disputas

El esplendor de las lagunas en su fase de oasis y la abundancia de agua, flora y fauna que eso permitía, tal relataban mis interlocutores, fue motivo y escenario de disputas por los recursos que de allí emanaban. También, comentaban que gracias a los espejos de agua que se formaban y en épocas de lluvia, era un buen sitio para esconderse, vinculado a las prácticas de bandolerismo durante las guerras civiles a mediados del siglo XIX.

Imágenes, fragmentos y narrativas del pasado, en tanto que conforman marcos de interpretación, me posibilitaron comprender cómo estos relatos del pasado están entramados a procesos históricos específicos y que ponen de relieve los efectos simbólicos y espaciales asociados a las lagunas como

zona de disputas y al proceso de desertificación de las mismas. Lo que invita a pensarlos en términos de ‘efectos de frontera’ articulados a una memoria social que recrea contextos de desplazamiento y de trifulcas y luchas por el control de los recursos, vinculado a lo planteado anteriormente, sobre el desierto como un espacio liminal, fronterizo.

En los fragmentos que presenté, puede observarse que la sequía actual contrasta con lo que sucedía décadas atrás cuando eran niños o a los que llegaron a través de las historias que relataban los más grandes. La abundancia de aquel periodo está articulada a épocas coloniales cuando sus habitantes, designados como indígenas huarpes, pudieron mantener una cierta autonomía política, económica y social llegando a oponerse al permanente esfuerzo primero colonial –y luego estatal– para cercenar cada vez más esta área (Saldi, 2016:207). De allí también que el añorar el esplendor lagunero no solo se vincula con el deseo del agua frente a la apremiante sequía de los últimos tiempos, sino que también evoca un pasado de autonomía y prosperidad. Además, cabe mencionar que en ciertos tiempos el botín de guerra eran los mismo indígenas a partir de que las numerosas campañas militares en el área pampeana, patagónico y sur de Mendoza y San Luis, donde llevaban a los indígenas

como prisioneros a los principales centros urbanos tomándolos como presas o para distribuirlos para servicio doméstico, o mano de obra agro pastoril hasta inclusive finales del siglo XIX (Escolar 2008).

Por todo lo mencionado es que partí de entender a esos silencios, olvidos y la dificultad para acceder a ese pasado en tanto que se encuentra articulado a ciertos episodios de sus vidas y trayectorias familiares y huarpes que están vinculadas a recuerdos espinosos, asociados al sufrimiento y al despojo. Y es quizás por ello que prima el recuerdo de las lagunas durante su fase de oasis, ya que es más fácil o menos dificultoso hablar de ello.

Sintetizando, considero que las lagunas condensan un punto de identificación en las historias de vida huarpe, parte de ello está anclado a las lagunas como recuerdo de autonomía y prosperidad, pero también, en otros momentos, como espacio de disputas o buen escondite en casos de persecución. Así, las lagunas se conformaron en tanto lugar propio y "ausente" de Estado. Esto, además, llama la atención sobre la plasticidad de las marcaciones e identificaciones indígenas, cómo aquello que hace más de un siglo atrás, desde sectores dominantes se intentó combatir y eliminar, hoy en día es recreado como punto de identificación por parte de un colectivo. Esto último, teniendo en cuenta

que, la configuración espacial del desierto se entramó a las (des)marcaciones étnicas que si bien la "extinción huarpe" no logró afirmarse parcialmente, se transformó en principio del sentido común la desaparición de los mismo a través de los discursos promovidos por las elites locales e intelectuales durante la conformación de los estados provinciales, limitándose las adscripciones huarpes al ámbito familiar/doméstico.

3. a. De "tierra de nadie" a Sitio Ramsar

Como traté más arriba, las políticas hídricas - entre otras- fueron dispositivos claves para la construcción de oasis agrícolas y del desierto y, articulados a estos, los discursos hegemónicos sobre la "extinción" de los huarpes. Casi un siglo después, existen políticas estatales que procuran la conservación y recuperación de estos espacios, así como organizaciones no gubernamentales dedicadas a la preservación de los humedales.

Las tentativas para tratar el desecamiento en el área de Guanacache se remontan a comienzos de la década de 1990, a partir de la firma del Tratado legislativo y ambiental del Nuevo Cuyo (ratificado por Ley provincial 5.963). Este último fue impulsado por Adolfo Rodríguez Saá, durante su tercer mandato como gobernador de San Luis en 1992.

Asimismo, el tratado se generó en el marco de una serie de cambios legislativos, tanto a nivel provincial como nacional sobre nuevos lineamientos a seguir en materia de política ambiental. Si bien allí se sentaron las bases legislativas de lo que se suponía que trataría de frenar el desecamiento en la zona, esto no fue suficiente como tampoco efectivo. Solo en esta constaron aquellas “acciones conjuntas de cooperación” que proponían los Estados cuyanos.

Tuvo que pasar más de una década para que las políticas ambientales efectivamente se ocuparan. No fue hasta el 14 de diciembre de 1999 que las provincias de Mendoza y San Juan firmaron el Convenio Ramsar^y, a partir del cual se registró como el séptimo humedal del país y el más largo en extensión por las 580.000 ha. que abarca (240.000 ha correspondientes al territorio sanjuanino y 340.000 ha dentro de la provincia de Mendoza). Es que si bien la provincia de San Luis promovió el Pacto Ambiental de Nuevo Cuyo (1992), no participó en la integración de las lagunas como Sitio Ramsar por lo que las aguas del lado sanluisense quedaron fuera de la Convención hasta inicios del siglo XXI que una ONG ambientalista se propuso como meta la incorporación de los mismos a la Convención. Se trata de la ONG Inti Cuyum, cuyo primer –y único– proyecto fue el “proyecto Guanacache”, el cual instó, vía

defensoría del pueblo, a los gobiernos de la región cuyana para que realizaran acciones pertinentes en pos de frenar la desertificación.

Juan Romero, fue el fundador de dicha ONG, él es periodista y durante muchos años fue guía de turismo, en una entrevista que le realicé a mediados del 2014 en su lugar de trabajo me describía como fue que surgió esta organización:

JR: En la época que yo empecé, había lagunas temporarias pero eran bañados, había que frenar la desertificación porque trae despoblamiento. La gente se había ido, sólo quedaban los más viejos, las escuelas habían cerrado, era tierra de nadie (...) Se había talado todo y no hubo tiempo de que se recuperara. Las aguas se salinizaron porque se empezó a explotar el agua que venía de la Cordillera de los Andes y al no venir agua pasa lo que pasó, se van retrotrayendo todas las aguas. Entonces empecé a estudiar - sin el gobierno- qué trajo el despoblamiento: que la gente se fuera, las escuelas se cerraran y quedaran los viejos (Juan Romero en Palacio de Justicia, San Luis 02/07/2014).

Esta realidad que describía Juan da cuenta sobre las consecuencias de la desertificación, resaltando el despoblamiento y el éxodo poblacional. Pero además, la noción de “tierra de nadie” escenifica este paisaje no solo como un espacio desprovisto de agua sino, también de presencia estatal, en donde solo están los

“nadies”. A partir de allí se planteó como una salida posible a la “ausente” presencia del Estado -pero presencia al fin-, la intervención de organismos no gubernamentales y organizaciones internacionales al menos para intentar frenar la desertificación. Esto último, es lo que se entrama a la experiencia y trabajo de Juan, como veremos a continuación.

A medida que la organización comenzó a trabajar, su accionar fue cobrando mayor trascendencia tanto a través de la prensa gráfica, como dentro de los distintos organismos estatales (nacionales y provinciales) y organizaciones civiles. El proyecto Guanacache se ocupó en sus primeros años de cuestiones meramente ambientales, ya que si bien tenían en cuenta la existencia de una pequeña población rural, referían a los huarpes solo en tiempo pretérito, aludiendo a través de sus discursos a su presunta “desaparición”. Es decir, destacaban la riqueza del lugar y de su “antigua” cultura huarpe en tanto vestigios arqueológicos, desconociendo la presencia de sus pobladores actuales que se reconocen como huarpes y/o descendientes. No obstante, en su devenir, la ONG tuvo un giro inesperado y se involucró con un grupo de familias de La Repesita y de allí se dio inicio a una etapa de trabajo en conjunto. A continuación, Juan describe el evento que marcó el comienzo de esta etapa:

“En el año 2003 o 2004, por ahí, fuimos con la fundación (Inti Cuyum) a una de esas organizaciones de la sociedad civil en Villa Mercedes, una fiesta creo de la Pachamama, no me acuerdo. Entonces, yo hablaba de los humedales, de la protección, decía también que los humedales están asociados a las culturas originarias porque siempre vivieron al lado del agua y hubo el último, digamos, el último bastión de los huarpes. Porque fueron los que se escondieron en esos grandes complejos lagunares. Y bueno, yo estaba ahí en una reunión, estaba leyendo de eso y una del público dice: “no, todavía estamos los huarpes”. Esa era Pascuala, que en ese entonces se llamaba Pascuala Carrizo” (op. cit.).

La interpelación que Pascuala realizó durante la disertación de Juan, resultó un episodio revelador para ambos. Juan, que hasta ese momento creía que junto con el agua de los ríos se había ido aquel “último bastión de huarpes”, se encontró con otra realidad, con los que aún están. Este encuentro inesperado entre Pascuala y Juan, representó el comienzo de una etapa de mayor visibilidad para este grupo de personas ya que muchos otros “Romeros” desconocían de su existencia, al menos en la provincia de San Luis. A la vez que, para Pascuala, ese encuentro marcó sus inicios como representante indígena, a partir de que Juan la invitó a formar parte del

proyecto y entonces se sumó como colaboradora.

En el año 2007 finalmente se integró como parte del Sitio Ramsar la fracción de las Lagunas de Guanacache correspondientes al territorio sanluseño, desde la localidad Las Trancas hasta el Salar el Bebedero y el Parque Nacional Sierras de las Quijadas. La integración del total de las lagunas, al igual que lo sucedido en 1999, no dispuso una solución definitiva al problema de la desertificación. No obstante, significó un mecanismo mediante el cual ONG's^{vi} respaldadas por un organismo internacional (Convención Ramsar), realizaron un llamado de atención sobre la situación de "descuido" en que se encuentra una zona de "potencial valor patrimonial". A su vez, y a diferencia de lo que acontecía en 1999, el renovado Sitio Ramsar incorporó a los huarpes, ya no solo como parte del "legado histórico" del complejo lagunar sino, también, como sujetos activos.

Es importante mencionar que en este contexto fue importante la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004/2005, de la cual participaron Pascuala Guakinchay y Miguel Gil como encuestadores de la localidad de La Tranca (departamento de Ayacucho, San Luis) ya que la misma resulta un antecedente en materia de reconocimiento indígena a nivel nacional, pero también

porque estuvo estrechamente ligada al proceso de reemergencia étnica de familias huarpes de esta localidad que luego conformarían la Comunidad de Guanacache.

Así, a medida que estos sucesos de varias índoles se fueron dando (conferencias sobre los humedales, talleres realizados por la ONG en La Repesita, conformación de la Comunidad huarpe de Guanacache^{vii}, Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, firma Acta de compromiso con el gobierno de San Luis) y fueron difundidos a través de los medios gráficos, se fue instalando en la opinión pública la presencia de "descendientes actuales de indígenas" en la provincia, lo que suscitó que el gobierno provincial "tomara conocimiento" acerca de la presencia de los pueblos originarios que residían en San Luis y de la situación en que se encontraban. A su vez, todo esto habilitó el posterior encuentro entre Pascuala Guakinchay y el gobernador de San Luis en aquel entonces, Alberto Rodríguez Saá, en octubre de 2006, como veremos a continuación.

Resumidamente, podría decirse que el "redescubrimiento" del desierto y de sus pobladores huarpes, en gran parte por el trabajo realizado por la ONG Inti Cuyum, implicó incluir a los bañados puntanos a la Convención Ramsar y reinstalar en la agenda estatal de la provincia el debate por las

lagunas, lo que suscitó intereses concretos sobre estas (no) aguas. A la vez que, acompañar a este grupo de personas para que comenzaran a movilizarse en pos de demandar por sus derechos en tanto huarpes. Lo que lentamente fue decantando en una etapa de mayor visibilización y en la conformación de este colectivo como comunidad indígena con personería jurídica.

3.b El día que Pascuala fue a pedir agua...

Pascuala: Se dio la oportunidad de pedir una audiencia con el gobernador, para pedir agua porque no había, y cuando me recibe el doctor Alberto, empezamos a conversar -viste yo nunca había tenido una audiencia con un gobernador (sonríe)- , lo único que tenía en claro era que iba a pedirle agua.

A: ¿Vos fuiste sólo a pedir que solucionasen lo del agua?

P: Claro, pero él se mostró muy agradable y muy amplio. Empezamos a conversar sobre el origen nuestro, por qué estábamos ahí, y siempre estuvimos, el tema es que no había más caminos, escuela, hospital (...) Bueno, y ya una vez que tuvimos el diálogo, le expliqué toda la problemática de la gente, ya en profundidad. Porque, como te decía, no era sólo que no tenían agua sino que, no tenían hospital, escuela, viviendas, luz... Así es que el gobernador tuvo la idea de firmar el acta de

compromiso donde dice que el gobierno se compromete a mejorar la calidad de vida, infraestructura, todo. (Pascuala 15/07/2014 entrevista realizada en su casa de la ciudad de San Luis)).

Así describía su primer encuentro con el gobernador, el cual marcó un hito en las memorias de los miembros de la comunidad dando lugar a otra narrativa sobre el comienzo del "resurgimiento huarpe" que vino a suplantar y/o silenciar, el camino recorrido de la comunidad Guanacache junto a Inti Cuyum. El hecho de que el pedido inicial fuera expresamente por la falta de agua y, sorpresivamente para ella, haya derivado en una serie de medidas y acciones para con los pueblos indígenas de San Luis, pone de relieve cómo casi de la nada que había en materia de políticas de reconocimiento de derechos indígenas, a nivel provincial, se puso en marcha una política indigenista.

En cuanto al Acta compromiso que refiere, consistió en la firma de un documento el 26 de octubre de 2006, entre el Poder Ejecutivo, representado por Alberto Rodríguez Saá y Pascuala Guakinchay, representante de la Comunidad huarpe de Guanacache, mediante el cual el Estado provincial se comprometía a: "arbitrar las acciones tendientes a permitir el ejercicio de los derechos sobre las tierras que históricamente pertenecen a las comunidades originarias"; y de este modo se abrió paso a

una serie de acciones gubernamentales en términos de “reparación histórica” contempladas dentro de la agenda política a seguir, denominada Agenda de las culturas originarias. Pero además y respondiendo puntualmente al pedido por el agua, el gobierno prometió la construcción de una megrobra hidráulica destinada a recomponer el sistema lagunar. Al tratarse de una obra costosa y difícil de llevar a cabo dada la situación de desertificación del área sumado a que se necesita del apoyo de los otros dos estados provinciales donde se ubican las lagunas es que se decidió dividir la obra en tres tramos y hasta el momento solo se inaugurado el primero.

4.a El agua como recurso estratégico: Oasis/desierto/¿oasis verde?

Ahora bien, ¿por qué desde el gobierno se respondió prontamente de manera positiva al pedido de agua? siendo que como vimos el área de Guanacache se caracterizaba por la falta de interés de los tres estados provinciales de Cuyo, los cuales, como vimos, intervinieron a través de determinadas políticas y proyectos estatales en la conversión de estas como áreas no irrigadas.

La recepción afirmativa por el pedido de agua tuvo lugar gracias a una coyuntura político-económica donde el agua es posicionada

como eje estratégico en la gestión ambiental provincial, teniendo en cuenta que el problema de la distribución del agua está atravesado por luchas de poder desiguales y, respecto de eso, el área de Guanacache es un gran ejemplo. En otras palabras, la relación entre agua y poder no es nada nuevo. Al respecto, la obra de Wittfogel (1966 [1957]) resulta iluminadora en la medida que pone de manifiesto el entramado entre agua –como factor necesario para la producción agrícola–, y la capacidad del Estado de empoderarse como el único artífice que puede garantizar el desarrollo de obras de tal naturaleza y nos permite pensar cómo el gobierno concentra el poderío de los recursos acuíferos, adquiriendo la capacidad de administrar el agua en la provincia.

La promesa de llevar agua al noroeste de la provincia está asociada a transformaciones socio-políticas que se vienen planteando desde el Estado provincial a una escala mayor (como el cuidado ambiental y la expansión de la frontera agrícola), lo que explica también porque décadas atrás desde el gobierno provincial no se mostró la misma predisposición para resolver el tema de la desertificación.

Recapitulando, el otrora oasis devenido desierto cobró otros matices a partir de ser declarado patrimonio Ramsar y fue despertando con ello nuevos intereses, entre

estos, el del gobierno sanluiseño en parte porque le permitirá irrigar las zonas secas del sector noroeste y ampliar las tierras “productivas”. Así, se fue haciendo del retorno del agua un proyecto más viable, pero al tratarse de una zona rural económicamente marginal su redefinición ha de ser más larga y compleja. Mas por ahora, podemos advertir que el hecho de que se haya concretado parte de la obra –el tramo inicial de la misma fue inaugurado en abril de 2014–, decantó en una nueva fase del desierto/ ¿oasis productivo?

5. A modo de cierre

La relación entre identidades étnicas y la conformación espacial, social y económica es un fenómeno complejo y dinámico atravesado por disputas de recursos naturales y simbólicos (Saldi 2010: 10). Dicha relación, abordada también por Saldi y Escolar (2007), pone de relieve cómo “lo indio” se fue constituyendo históricamente en Cuyo, asociado a lo atrasado y a la vida nómada en el seco y en contraste con su opuesto metonímico, áreas de progreso, de desarrollo vitivinícola y desmarcadas étnicamente. En tanto que estas asociaciones continúan vigentes hasta hoy en día, me serví de las mismas para pensar la problemática del agua y las políticas hídricas, como el hilo conductor y el pivote que me permitiría comprender las

etapas de visibilización/invisibilización del colectivo huarpe de La Repesita.

De esta manera, la cuestión hídrica intervino avivando y uniendo memorias huarpes e impulsando demandas, articulado al interés de la ONG por el valor patrimonial y ambiental de las Lagunas de Guanacache. Lo que decantó en el reclamo de la Comunidad por la falta del agua al gobierno provincial, logrando una respuesta favorable en tanto que éste se comprometió a iniciar la obra de reconstrucción del sistema palustre. Pero además, este hecho resultó el disparador de la apertura de la *Agenda de Culturas Originarias*, instituyéndose como un hito en las relaciones entre la Comunidad huarpe y el Estado sanluiseño, que fueron redefiniéndose desde entonces.

6. Notas

ⁱ Considero la etnografía como tripe acepción de enfoque, método y texto (Guber 2001). Como enfoque, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos sociales. La etnografía, como método, se vale de la descripción densa (Geertz 1995), la misma se considera una conclusión interpretativa que elabora el investigador (Jacobson 1999 en Guber 2001).

ⁱⁱ En las provincias de San Juan y Mendoza, desde mediados de la década de 1990, se dio a conocer una activa militancia huarpe en las ciudades y que posteriormente se extendió hacia las zonas rurales (Escolar, 2005, 2007; Katzer, 2009). Distinto fue en el caso de San Luis, puesto que las denominadas ‘reemergencias étnicas’ no aparecieron públicamente hasta pasado el año 2000 (Espinosa, 2013).

ⁱⁱⁱ Siguiendo a la autora, las metonimias refieren a la conformación de estereotipos (oasis/desierto) según

relaciones binarias y de oposición que, para el caso planteado, se relacionarían con la consolidación de estos discursos provinciales en donde "se crea una identidad basada en la inmigración europea, el cultivo de la vid, la propiedad privada y el acceso legal al agua (...). Su opuesto subordinado: el indio que vive del ganado, que no tiene propiedad privada ni acceso al agua" (:21). Por consiguiente, el "proceso de modernización" de la región de Cuyo a partir de su integración al sistema capitalista, contribuyó a la polarización entre, por un lado: oasis agrícolas (zonas provistas de riego, habitadas por inmigrantes) y, por el otro: los antiguos oasis (en proceso de desecamiento, poblados por campesinos y/o "resabio indígena").

^{iv} Las viviendas de adobes fueron en su mayoría derribadas para construir las viviendas de material que financió el gobierno provincial.

^v Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas (Ramsar). Es un tratado intergubernamental que sirve de marco para la acción nacional y la cooperación internacional en pro de la conservación y el uso racional de los humedales y sus recursos.

^{vi} Por ejemplo, investigadores pertenecientes a la ONG "Wetlands" (fundación humedales) -la misma cuenta con el apoyo de la Convención Ramsar-, realizaron trabajos acerca de la importancia biológica y arqueológica del lugar, como también llevaron a cabo el 1º Taller de Capacitación para la comunidad local y entidades intermedias para la Rehabilitación y Manejo del sitio 31 de mayo al 5 de junio de 1999, con el fin de planificar las estrategias para la rehabilitación y posterior manejo del humedal. Allí se plantearon algunos acuerdos a efectuarse entre los vecinos y autoridades del municipio de Lavalle (Mendoza) para comenzar a trabajar.

^{vii} En el Trabajo Final abordó cómo el proceso de reemergencia y de comunalización resultaron de manera articulada para el caso de la Comunidad huarpe de Guanacache (ver Calderón Archina 2015).

7. Bibliografía

Brow, James (1990) "Notes on Community, Hegemony and Uses of the Past", *Anthropological Quarterly* 63(1),1-6.

Connerton, Paul (2008) "Seven Types of Forgetting", *Memory Studies* 1: 59-71.

Das, Vena. y Poole, Devora (2008) "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas", *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, (1952).

Escolar, Diego (2005) "El estado del malestar: Movimientos indígenas y procesos de

desincorporación en la Argentina: el caso huarpe". En Claudia Briones 2005, *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia. Pp. 45-77.

_____ (2008) "El repartimiento de prisioneros indígenas en Mendoza durante y después de la Campaña del Desierto", En III Jornadas de Historia la Patagonia, San Carlos de Bariloche.

Gago, Andrés (1994) "*Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza*", Mendoza: Publicaciones CEIR.

Geertz, Clifford (1995) [2000] "*La interpretación de las culturas*", Barcelona: Editorial Gedisa.

Guber, Rosana (2001) "*La etnografía, método, campo y reflexividad*". Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

Espinosa, Ezequiel (2013) "El Estado y la (re)producción étnica en San Luis: La agenda de las Culturas Originarias y la comunalización del Pueblo Nación Ranquel", En *X RAM*, Reunión de Antropología del Mercosur.

Katzer, Leticia. 2009. "Narrativas, historia, poder. La invisibilidad/visibilidad pública Huarpe en la provincia de Mendoza". En *Cuadernos del INAPL* N° 22. Pp. 123-133.

Michieli, Teresa (1991) "Cuyo en la protohistoria. En: I Encuentro Cultural Cuyano. Conclusiones, conferencias y trabajos", Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza.

Morreti Baldín, Graciela (2008) "Historia, historiografía y gestión cultural del patrimonio vitivinícola de Mendoza, Argentina", En *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, vol.21 n°1, junio, Bogotá.

Pacheco de Oliveira, Joao (comp.).(2006). "*Hacia una antropología del indigenismo: estudio crítico sobre los procesos de dominación y las perspectivas actuales de los indígenas en Brasil*", Río de Janeiro. Ed., Contra Capa Livraria Ltda.

Prieto, María (1999) "Antecedentes huarpes de los pobladores del noreste de la provincia de Mendoza" Instituto de Ciencias humanas, Sociales y Ambientales CRICYT. Mendoza.

Roig, A et. al. 2004, *Mendoza, Cultura y Economía*. Caviar Bleu. Mendoza.

Rusconi, Carlos (1961) "*Poblaciones pre y pos hispánicas de Mendoza*. Imprenta oficial de Mendoza", Mendoza.

Saldi, Leticia (2010) "Construcciones metonímicas opuestas de espacio - identidad - economía y sus entre-medios en el Noreste de Mendoza", En *Kula* n°2.

_____ (2016) "Huarpes no tan huarpes" y «hombres modernos»: interpelaciones étnicas y disputas por las últimas tierras irrigadas en Mendoza (Argentina)", *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 10, N° 2, Pp. 203 – 229.



Vitali, Galileo (1940) "*Hidrología Mendocina*", Edición del autor, Mendoza.

